

# Koinonía



nº 8/9, junio-noviembre 1999

publicación trimestral

El hombre se ha hecho muchas preguntas a través de los siglos, y continúa haciéndoselas.

El plateamiento de ellas es el motor que permite buscar salidas para las situaciones en que nos encontramos. Pero estas dos preguntas que preocupaban a David, no se las plantean demasiadas personas en la actualidad. Seamos sinceros, tampoco muchos cristianos se las plantean. Para David la respuesta a dichas preguntas eran de vital importancia, le permitiría alcanzar aquello que

***"Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de manos, y puro de corazón: El que no ha elevado su alma á la vanidad, Ni jurado con engaño".  
(Salmo 24:3-4)***

consideraba, acertadamente, lo más importante de la vida. El quería saber como llegar a la misma presencia de Dios, y, una vez allí, cómo permanecer en ella.

Él sabía que «el monte de Jehová» era un lugar muy especial. Estaba por encima de todo y de todos, un lugar en contacto con el mismo cielo. Pero, aún más, mediante

el paralelismo nos dice que «el monte de Jehová», es «el lugar de su santidad».

Con ello no estaba haciendo referencia al monte de Sión. Podía ir allí en cualquier momento. No tenía ningún secreto. Uno decidía ir a Jerusalem, y una vez allí nadie lo iba a echar de la ciudad.

El estaba pensando en aquello que

ilustraba «el monte de Sión», la misma presencia de Dios, donde mora Dios en santidad, y a donde ningún ser humano, en su triste condición natural, se puede aproximar.

Es un lugar muy especial, un lugar de íntima relación con el Eterno Dios.

El quería subir, pero no como una experiencia esporádica. El quería disfrutar de una experiencia constante de intimidad con Dios. Por eso no solamente se preguntaba quien subiría, además se preguntaba quien podría permanecer allí.

Te propongo que tomemos, tu y yo, las preguntas de David como un cuestionario para analizar nuestra propia condición espiritual.

Primera pregunta: ¿Es nuestro sincero deseo «subir» a la misma presencia de Dios? ¿Estamos dispuestos a despegarnos de las cosas que aquí abajo, para introducirnos en las cosas celestiales? No estoy hablando de esa «espiritualidad» falsa que practicamos actualmente, que dice acceder a la misma presencia de Dios como nunca antes, pero no evidencia una

transformación de la vida diaria. ¿Es posible penetrar a la misma presencia de Dios y después seguir viviendo en las mismas inmundicias? Para subir hay que dejar. Y ello nos revela una terrible realidad, «el monte de Jehová» en la actualidad está muy poco visitado por los cristianos. Muchos viajan a Jerusalem de vacaciones pagando el precio que se les pide, pero pocos están dispuestos a viajar «al monte de Jehová», pagando el precio que Dios mismo exige. Si no podemos responder afirmativamente a la primera pregunta, olvidémonos de la segunda. Pero ahí no queda todo, aunque lo máximo que llegamos a desear son esos viajes esporádicos «al monte de Jehová».

La segunda pregunta que se hace David es: «¿Quién estará en el lugar de su santidad». David había estado muchas veces en «el monte de Jehová», le era un lugar muy conocido. Pero su deseo era permanecer allí, por eso se hace esta segunda pregunta. Y nosotros, tu y yo, ¿deseamos algo más que ir de «fin de semana» al monte de Jehová? ¿Queda todo en algo propio de las reuniones del domin-

---

"Koinonia", órgano de expresión de "Edicions Cristianes Bíbliques" (asociación no lucrativa de literatura cristiana fundamental). Se distribuye gratuitamente, solicítala a: Edicions Cristianes Bíbliques, Apartat 10.053 de Barcelona, Catalunya (España); o por correo electrónico a: ecbdlcf@geocities.com

Donativos a nombre de la asociación: Banco Central-Hispano, ccc. 0049-0402-41-2810083975

go? Aunque hemos de confesar que las formas de culto actuales, independientes de la guía de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo y dependientes de la voluntad humana, hace muy difícil que los participantes puedan ser guiados a través de ellas «al monte de Jehová», al «lugar de su santidad». Más bien se dirige a los hermanos al «monte de la carnalidad», sin que se produzca ninguna transformación santificadora en los asistentes.

«Subir» y «estarse» habla de una experiencia espiritual de comunión con Dios, de santificación, permanentes. Es una experiencia relacionada con la «plenitud del Espíritu Santo» y la manifestación de la nueva naturaleza.

Para ello, dada nuestra torpeza e ignorancia, aunque ello ofenda el alto concepto que tenemos de nosotros mismos, Dios nos ha indicado lo que hemos de hacer. Primero, hemos de examinar nuestra manos. Las manos limpias, de las que nos habla David, refiere a manos inocentes. Miremos nuestra manos, examinemos nuestras obras, y observemos si hay algo por lo que Dios pueda considerarnos culpables. En caso afirmativo, lo primero que hemos de hacer es confesar nuestro mal obrar y suplicar la purificación a

través de la sangre preciosa de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Segundo, hemos de examinar nuestro corazón. Ello nos lleva a examinar la intención que hay detrás de nuestros actos, que muchas veces los demás no conocen, y que en ocasiones intentamos que sean desconocidas aún para nosotros mismos. Hay que buscar que nuestro corazón sea puro, sincero a los ojos de Dios y no sólo a nuestros propios ojos, pues nosotros somos demasiado condescendientes con la impureza, con el pecado.

Tercero, hemos de examinar nuestra alma. Aquí utiliza la figura de las ofrendas. Habla de «elevar», tomar nuestra almas en nuestras manos y elevarlas en presentación. Pero no habla de una presentación a Dios, habla de una presentación a «la vanidad», a la vaciedad, a la falsedad, a una conducta indigna. Hemos de examinar a qué y a quién hemos dedicado nuestras almas, nuestras vidas. La ilustración de la ofrenda nos revela que al único que podemos hacer esa dedicación es a Dios, cualquier otra persona o cosa, por noble que sea, usurpa el lugar que sólo pertenece a Dios. No podemos dedicar nuestras almas a lo malo y a los males, pero tampoco al bien de los demás, a una buena organi-

zación, a la iglesia, a la evangelización... , aunque hemos de procurar el bien de los demás, ser miembros activos en una iglesia local y predicar el Evangelio. Nuestras almas únicamente las podemos dedicar a Dios, después será por esa dedicación a Dios que nos ocuparemos en todas aquellas cosas que a Dios le agradan y son útiles a los hombres.

Cuarto, hemos de examinar nuestro espíritu. Jurar es invocar la presencia de Dios como testigo de algo que decimos. Jurar con engaño, quiere decir que estamos intentando engañar al mismo Dios. Una sutileza interior, que no puede quedar exenta de examen y tratamiento. Pero, si ya tenemos dificultad para poder examinar nuestras manos y corazón, cuánto más llegar a examinar nuestra alma y nuestro espíritu. Dios, en su mucha gracia, ha previsto y ha provisto su Santa Palabra para nuestro auxilio, en las manos expertas del Espíritu Santo: *«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»* (He 4:12).

No vamos a seguir, pues el espacio nos lo impide. Pero consideremos estas preguntas que se hizo David, y que Dios ha tenido cuidado especial que nos llegasen a nosotros por la Inspiración y Preservación de la Sagradas Escrituras. Dios quiere que se reavive en el corazón de sus hijos el deseo, la santa preocupación, por «subir» a la presencia de Dios, y por permanecer allí en una experiencia continuada de comunión con Dios, en santidad de vida. Dejemos nuestra torpeza e ignorancia espiritual, de la que está llena la cristiandad actual, y permitamos que nos instruya la sabiduría divina contenida en las páginas de nuestra Santa Biblia.

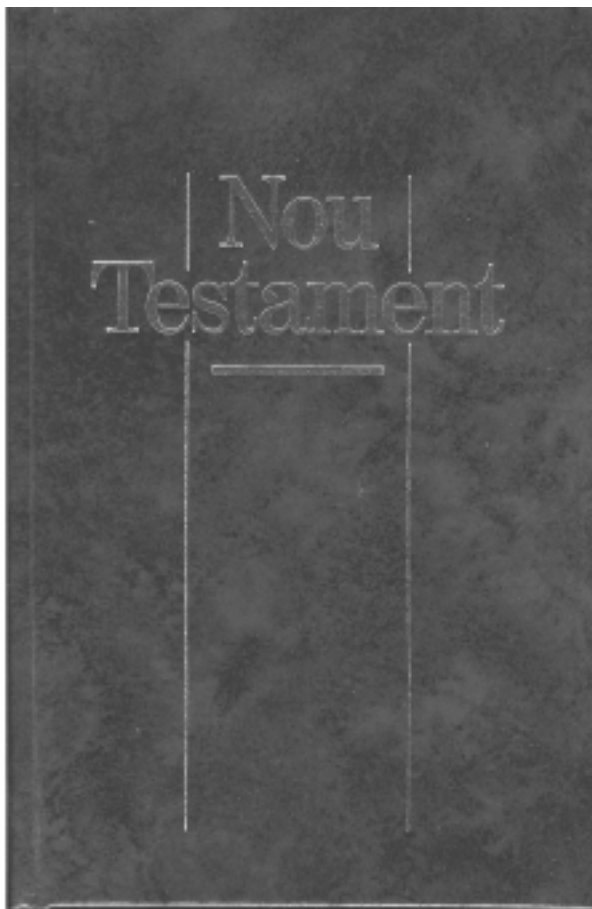
Hacerlo nos traerá una gran bendición. Así lo leemos en nuestro salmo, versículos 5 y 6: *«El recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salud. Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. (Selah.)»*.

«Selah», quiere decir «pausa». Tómate una «pausa», para reflexionar en estos importantes versículos de la bendita Palabra de Dios; y para experimentarlos, bajo la guía y acción del Espíritu Santo.

ETB







### **Un anuncio importante para los territorios de habla catalana**

La Sociedad Bíblica Trinitaria ha publicado el Nuevo Testamento (Nou Testament) en Catalán. Este volumen es una nueva traducción, hecha a partir del Textus Receptus griego, usando principios de traducción que aseguran una edición cuidada y fiel de la Palabra de Dios.

Su formato es de 205mm x 130mm x 10mm . Com una atractiva tapa dura marrón, su precio es de 500 pesetas por ejemplar.

# ¡NOVEDADES VERANO/OTOÑO 99!!



## **No está aquí; pues ha resucitado**

*Antoni Mendoza i Miralles*

El autor considera las diferentes reacciones que se produjeron ante el hecho de la resurrección del Señor Jesu-Cristo de entre los muertos. Reacciones inesperadas, que llevan a hablar de la "fe de los incrédulos" y de la "incredulidad de los creyentes". Un enfoque no demasiado común para unos hechos bien conocidos.

28 pp. Ref. EC9901

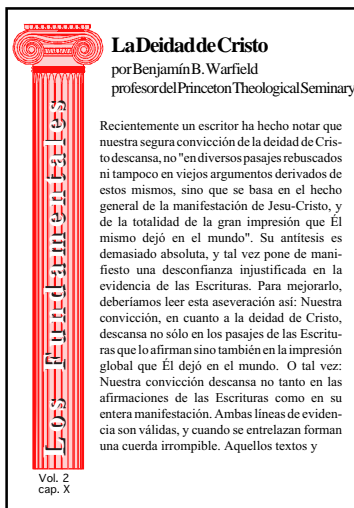
Donativo: 200.-ptas.

## **Los Fundamentales:**

### **La Deidad de Cristo**

*B. B. Warfield*

Este artículo fue publicado originalmente en inglés a principios de siglo dentro de la obra "The Fundamentals", para confirmar la Fe Bíblica frente a la apostasía. Se complementa con diversas declaraciones doctrinales sobre dicha doctrina, para que pueda servir como ayuda al estudio bíblico.



## **La Deidad de Cristo**

por Benjamín B. Warfield  
profesor del Princeton Theological Seminary

Recientemente un escritor ha hecho notar que nuestra segura convicción de la deidad de Cristo descansa, no "en diversos pasajes rebuscados ni tampoco en viejos argumentos derivados de estos mismos, sino que se basa en el hecho general de la manifestación de Jesu-Cristo, y de la totalidad de la gran impresión que Él mismo dejó en el mundo". Su antitesis es demasiado absoluta, y tal vez pone de manifiesto una desconfianza injustificada en la evidencia de las Escrituras. Para mejorarlo, deberíamos leer esta aseveración así: Nuestra convicción, en cuanto a la deidad de Cristo, descansa no sólo en los pasajes de las Escrituras que lo afirman sino también en la impresión global que Él dejó en el mundo. O tal vez: Nuestra convicción descansa no tanto en las afirmaciones de las Escrituras como en su entera manifestación. Ambas líneas de evidencia son válidas, y cuando se entrelazan forman una cuerda irrompible. Aquellos textos y

Vol. 2  
cap. X

8 pp. Ref. LF9902

Donativo: 40.-ptas.

Solicita gratuitamente nuestro catálogo de publicaciones y la suscripción a "Koinonía" a:

*Edicions Cristianes Bíbliques*

Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)